



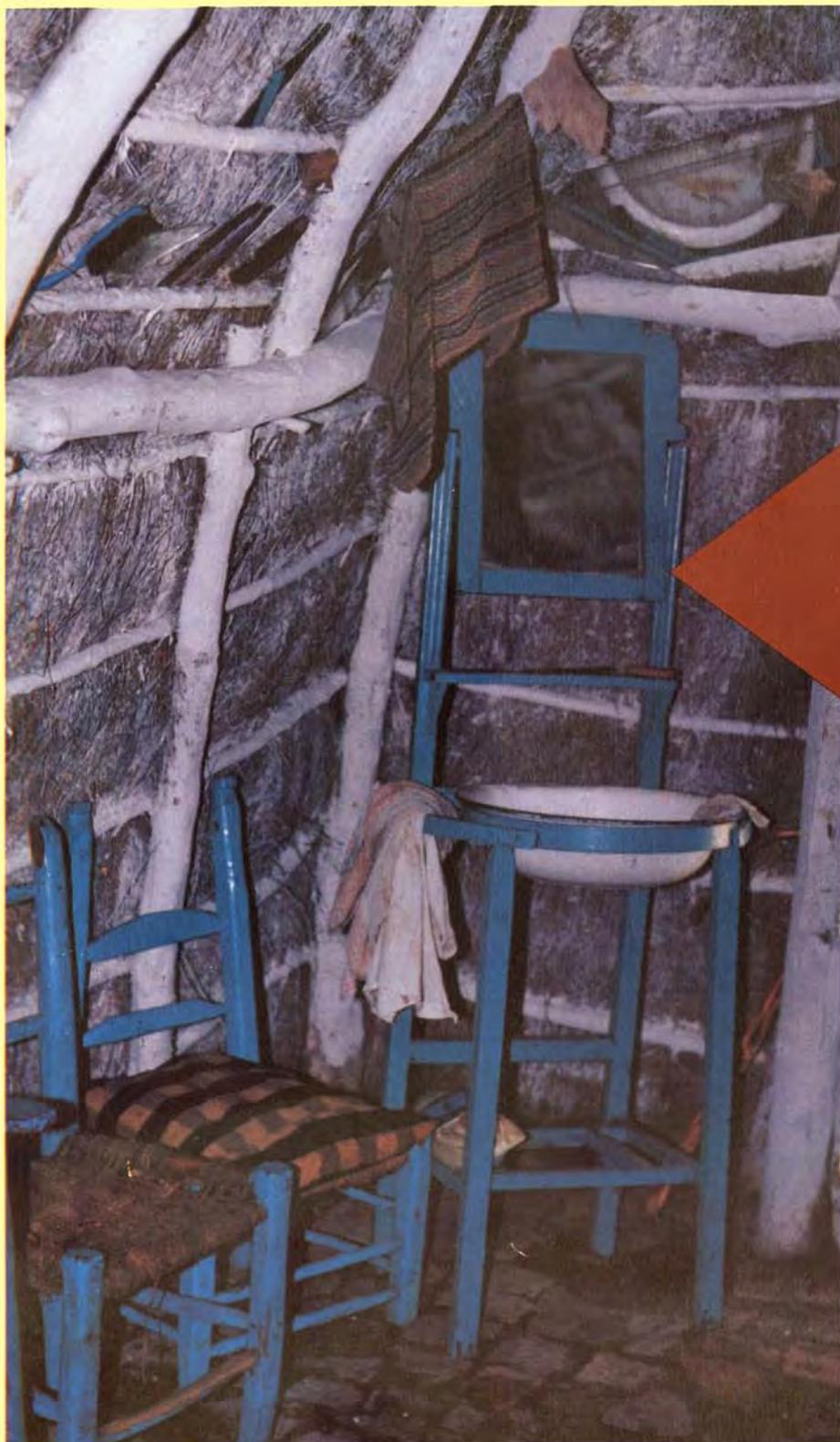
Es una publicación de la



JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Política Territorial

LOS RANCHOS DE DOÑANA

Chozas de la finca «El Pinar del Faro»



LOS RANCHOS DE DOÑANA

RANCHOS DE DOÑANA
DE LA FINCA «EL PINAR DEL FARO»
QUE NACIONAL DE DOÑANA

Monografía / 1

UNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Política Territorial
rección General de Arquitectura y Vivienda

Texto y fotografías:

MARIANA GARCÍA DE ALVEAR

© Consejería de Política Territorial. Junta de Andalucía.
Coordinación técnica: Antonio Zoido
Diseño colección: Grupo Sur
Fotocomposición y maquetación: Portada Editorial, S.A.
Fotomecánica: Día, S.A.
Impresión: Imprenta Escandón, S.A.

I.S.B.N.: 84-505-3724-X
D.L.: SE-451-1986
JAPTVI-L002-86

SUMARIO

Presentación

9

I. Introducción y antecedentes

11

II. Materiales y metodología

23

III. Tipología de las chozas existentes en la finca
«El Pinar del Faro»

27

IV. Esquema socio-económico sobre los poblados de
chozas y sus habitantes en «El Pinar del Faro»

51

V. Usos y situación de las chozas de los poblados de
La Plancha, La Cantina, El Fahinao y La Venta

65

VI. Posibilidades de recuperación de población
tradicionalmente asentada en la zona

71

Bibliografía

77



PRESENTACIÓN

***E**l informe que recoge esta publicación, elaborado por encargo de la Consejería de Política Territorial, constituye una primera aproximación al conocimiento científico de uno de los hábitats tradicionales más antiguos y menos estudiados de Andalucía.*

Los poblados de chozas de «El Pinar del Faro» revisten especial interés por diversas razones. La tipología arquitectónica de los ranchos, como así se denominan, encuentran sus raíces en una tradición antiquísima, sin duda milenaria, de claras resonancias neolíticas. Están, además, localizadas en el propio territorio de un espacio singular, el Parque Nacional de Doñana, en el que se integran en perfecta armonía. Por último, y razón no menos valiosa, están aún habitadas. La población residente, aunque muy mermada, ha soportado los embates de las últimas modas en materia de alojamiento. El interés y apego que demuestran por sus chozas no viene a ser una actitud acomodaticia o falta de visión moderna, sino que tiene razones de peso. En este sentido, la suma de cuantas circunstancias allí concurren parecen haber originado, por mano de los moradores, un tipo de hábitat que desde la concepción actual de la relación entre el ser humano, su vivienda y el entorno, bien cumple los requisitos que hoy se reivindican como condicionantes de equilibrio funcional y ambiental.

El Patronato del Parque Nacional de Doñana, en sesión celebrada por su Comisión Permanente el 14 de Abril de 1986, propuso la forma en que ha de llevarse a efecto la intervención en aquel hábitat. A ello han contribuido las páginas que ahora me complazco en

presentar, como aportación de esta Consejería a la mejora de las condiciones de vida de las gentes allí arraigadas, desde el respeto a la herencia cultural de que son depositarias.

Sevilla, Mayo de 1986

Jaime Montaner Roselló
Consejero de Política Territorial

I. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Mucho se podría escribir sobre cualquier finca que forme parte del Parque Nacional de Doñana, pero no vamos a insistir sobre la descripción del medio natural del mismo, pues ya está suficientemente tratado en los trabajos de Valverde de 1958, 1960 y 1980 en lo que respecta a los vertebrados y ecosistema; en los de Ribas Martínez y otros de 1980 en lo relativo a vegetación y flora; y, por otra parte, existen, además, excelentes obras generales de divulgación como la de Aquilino Duque de 1977 y la de Borja Cardelús y Camoyán de 1982. Nos centramos, pues, directamente en el lugar y tema que nos ocupa en este estudio.

La finca de «El Pinar del Faro», está situada en el extremo sur del Parque Nacional de Doñana; lindando al Norte con la finca de las Marismillas, al Sur con la desembocadura del río Guadalquivir, al Este de nuevo con el mismo río y al Oeste con el Océano Atlántico. Pertenece al municipio de Almonte y, sin embargo, participa al mismo tiempo de una vida cotidiana ligada por completo a la provincia de Cádiz, en concreto a su pueblo más cercano, Sanlúcar de Barrameda.

Actualmente esta finca constituye dentro del Parque Nacional de Doñana, el punto donde se encuentra el principal número de habitantes que viven en chozas agrupadas en poblados. Estos núcleos se caracterizan por ser compactos y por estar formados en función de unas actividades desarrolladas a lo largo de generaciones. Para fechar el comienzo de estos asentamientos no se cuenta con datos ni estudios suficientes realizados hasta ahora. En relación a este punto, podríamos suponer que fueran el resultado de una tradición de construcciones muy primitivas, efímeras y estacionales realizadas por sus habitantes valiéndose de materiales proporcionados por la zona. Confirmado todo ello —en el área costera— por el hallazgo de Schulten de recipientes de salazones de época romana.

Los materiales de estas viviendas se renuevan con una periodicidad de aproximadamente 50 años, y por ser de materiales orgánicos no quedan de ellas restos.

La riqueza natural que posee la zona a que nos referimos, posibilita a sus pobladores el ejercicio de la pesca, la caza, la recolección de huevos, etc., proporcionándoles una alimentación nutritiva rica en proteínas supliendo deficiencias de otros productos.



Choza n° 3 de José Rodríguez Robles. La «casa de familia» la constituyen dos ranchos de los que tan sólo resta la cocina. La Plancha.

Estas tierras tienen desde siglos atrás gran tradición y atractivo como zona cinegética; en el siglo XIII aparecen como cazadero real del rey Alfonso X, esto no evitaba que según la legislación de la corona las grandes extensiones de montes, baldíos y de marismas, aunque fueran bienes propios, pudieran ser zonas de caza común. Los vecinos que se beneficiaran de ello deberían atenerse a las ordenanzas municipales (tiempos de veda y demás normativas que hubieran). Los pobladores las utilizan para cubrir sus necesidades; hasta que llegado el siglo XVI la casa de Medina Sidonia presenta pleitos sobre el uso y jurisdicción de sus dominios en el término del coto de Doñana, derechos que consigue dicha casa ducal en el siglo XVII con el VII^o duque de Medina Sidonia. La caza a pesar de ello seguirá siendo, junto con la recolección, un medio de aprovechamiento de los recursos naturales proporcionados por el medio en que viven.

En el siglo XVIII la concesión real a la casa ducal de Medina Sidonia, de la pesca del atún, afecta a los asentamientos costeros y da lugar a una población amplia y a asensos temporales en Torre Carbonero y Torre Zalabar, puntos muy próximos a la finca en que nos centramos en este estudio.

La utilización de la madera y sus derivados cobrará especial relevancia a partir del año 1736, en el que los duques de Medina Sidonia deciden realizar una fuerte explotación maderera. Para ello efectúan una plantación masiva de “pino piñonero” en esta punta de la finca llegando así a ser, a mediados del siglo XIX, su principal fuente de ingresos; ello trae consigo el afianzamiento de aprovechamientos tradicionales de este área, como es el carboneo, la chamiza, recogida de piña, o rozas.

Al final del siglo XIX, existe un gran número de familias que poseen, por tolerancia del dueño, parcelas para cultivar y aprovechar, lo que da lugar a una población numerosa y con tres diferencias claras: los parcelarios, los chamiceros y los carboneros.

A partir del siglo XX las parcelas son suprimidas y por lo tanto la población en estos núcleos desciende, sin embargo, hacia el año



Choza nº 27, de Luis Ruiz Nieves. La Cantina.

treinta, se producía de nuevo un ascenso en el número de familias instaladas con carácter permanente. Los poblados cobran movimiento y vida gracias a la existencia de un trabajo abundante y a un comercio como consecuencia del mismo.

El trabajo de estos años continúa siendo la realización del carbón, chamiza, horquillas para las viñas, y la recogida de piña sin piñón cuyo desgranaje se efectúa en la finca para que quede de alimento de los jabalíes. Se introduce una novedad: la serrería, instalada en el núcleo llamado la Cantina, que junto con los trabajos ya enumerados generan otro tipo de ocupación como es el de acarreo de los materiales en animales de carga y el transporte de mercancía a la otra orilla a Sanlúcar de Barrameda en botes.

El abastecimiento no tiene dificultad, pues siempre hay medios que se pueden aprovechar para encargos de los «costos» —compras semanales, quincenales o mensuales de primera necesidad—. Organizan «correos» entre los chamiceros, que tenían más movilidad, ya que su producto era de venta diaria para los hornos de las panaderías. Utilizan la canoa como medio de locomoción.

En la década de los cincuenta tienen su propia tienda e incluso su propio bar (1958-74) conocido y habitualmente visitado por los vecinos sanluqueños. Con este breve recorrido llegamos hasta hoy, don-

de nos encontramos todavía, con la existencia de estos asensos de formas tradicionales de aprovechamiento pero con más dificultades en la venta de sus productos. Se han mantenido hasta nuestros días, quizás por ser sus trabajos tradicionales la única manera de subsistir pensada por ellos hasta entonces; por otra parte, la riqueza que proporciona el propio medio, da lugar a que no les haya sido necesaria la búsqueda de otras formas de vida hasta los años sesenta. Todo ello conforma a su vez un carácter patriarcal de respeto a la tradición heredada durante siglos y transmitida con orgullo de padres a hijos. Su medio de ganarse la vida a través de estos trabajos llega a ser un duro hábito, y al mismo tiempo, una necesidad que absorbe su tiempo completo, realizando y organizando su vida en torno a estos maravillosos lugares de asentamiento.

Estos núcleos contruidos por sus mismos pobladores, se agrupan formando asentamientos con carácter permanente cuando el tra-

Choza n° 4. La Placha.



bajo es suficiente para ganarse la vida. Al mismo tiempo, sus ocupantes lo realizan teniendo siempre en cuenta la posibilidad de traslado; el carbonero se ve obligado a permanecer temporalmente cerca de sus hornos. Su mobiliario es tan sólo el imprescindible y los materiales empleados para la construcción de los «ranchos» se encuentran sin dificultad en el área. Son edificaciones que tienen la característica de reunir condiciones térmicas para ser habitadas en cualquier época del año (temperatura fresca en verano y templada en invierno).

Hacia principios de siglo se exigía a los pobladores el pago mensual de una licencia, inicialmente de 3 pesetas, la cual le daba derecho a trabajar a destajo una franja de pinar señalada y separada para cada uno; además de darle al dueño un tanto por ciento de los sacos de carbón, chamiza, o piña que cada uno vendiera.

Los avances y la difusión de la electricidad, el butano, los alambres, etc., que tienen lugar a principios de siglo, hacen que la demanda de sus productos sufra un descenso notable. Ello repercute direc-







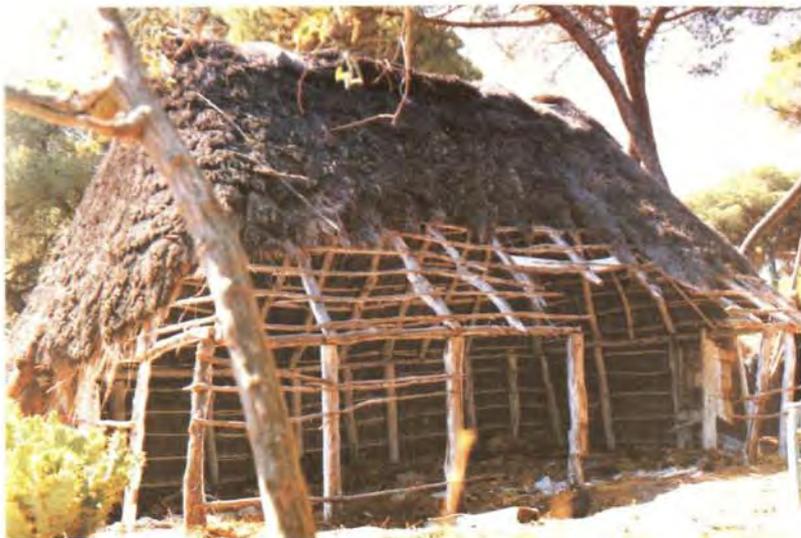
Chozas nº 21 y 22, «casa de familia» de Manuel Rodríguez Veguilla. La Plancha.

tamente en los pobladores de estos núcleos. El problema se hace aún más crudo cuando este área es declarada en el año 1969 Parque Nacional y, como consecuencia de ello, se establecen unas limitaciones que afectan directamente a la vida de estas personas. En la última década la imposibilidad de una subsistencia digna de estas familias, como consecuencia lógica de la disminución de trabajo, hace que se produzca una emigración masiva hacia las poblaciones de los alrededores en busca de nuevas ocupaciones para ganarse la vida, o de contratos de tala y carboneo en zonas próximas de pinares. La antigua población —de sesenta a setenta «casas de familia»— que reunían de tres a cuatro centenares de personas, queda reducida a cinco «casas de familia» actuales, que agrupan a una veintena de personas aproximadamente.

Hoy día, las personas que permanecen allí conservan el mismo tipo de vivienda que sus antepasados, y continúan realizando aquellas actividades que durante generaciones se han venido desarrollando. Se puede decir que tanto la vivienda como el sistema productivo están integrados en el ecosistema del Parque.

Los poblados de la finca de «El Pinar del Faro» son los únicos núcleos que permanecen habitados en el Parque Nacional de Doñana, y que conservan un gran valor histórico-artístico. Son los que reúnen el mayor y más completo número de chozas en el mejor estado de conservación en todos los sentidos (estructura, revestimiento, utensilios, mobiliario, etc.). Sus pobladores, que han estado directamente ligados al Coto desde hace siglos, realizan aún trabajos tradicionales «in situ» y por sus condiciones y modo de vida, encierran grandes valores antropológicos, etnográficos y culturales, que están en trance de extinción.

Por ello, dichos núcleos deberían verse beneficiados por la Ley 91/1981 de 28 de Diciembre, cuyo artículo 1 dispone así en su apartado 2: «Que su régimen jurídico especialmente se orienta a proteger junto a los sistemas naturales de Parque Nacional, sus valores histórico-artísticos». Dicha Ley parece legitimar e, incluso, obliga a las Administraciones Públicas a salvaguardar dicho patrimonio y ampliar su conocimiento.



Choza nº 5, dormitorio de Luis Bernal «El chocero». La Plancha.

Asimismo, puede añadirse que la finca «El Pinar del Faro», viene recogida en el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Nacional de Doñana, como una de las áreas histórico-culturales a incluir dentro del sistema de uso público del Parque (2.6), de recepción e interpretación destinada a la acogida de visitantes, y a las actividades culturales de conocimiento de dicho Parque, además de reunir las condiciones de ser una de las áreas de medio ambiente natural, de dedicación mixta de protección y uso público (2.3) (2.4).

Este trabajo tiene por objeto el estudio previo y la viabilidad para la rehabilitación de los poblados de chozas existentes en la Finca de «El Pinar del Faro», por su interés histórico-artístico conforme las finalidades que a tan singular espacio natural atribuye el art. 1 de la Ley 91/78 de 28 de Diciembre, sobre régimen jurídico del Parque Nacional de Doñana.

El estudio se centra, por el carácter experimental del mismo, en los núcleos de chozas existentes en la Plancha, la Cantina, el Fahinao y la Venta, situados todos ellos en la finca anteriormente mencionada, pudiendo asimismo ser útil en el futuro para la reutilización de otros núcleos de chozas que se conservan todavía en otras áreas del Parque Nacional, como sería en el Palacio de las Marismillas, el Pocito, etc., por guardar éstas las mismas características de origen y tipología que las chozas estudiadas en este trabajo.

Con este proyecto de rehabilitación se daría un paso hacia la consecución de los puntos del Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Nacional, lográndose salvar el ecosistema y tradiciones ligadas al Coto de Doñana.

II. MATERIALES Y METODOLOGÍA

Las líneas que siguen se han basado en un trabajo de campo de tres meses de duración, a lo largo de los cuales se han visitado y examinado detenidamente todas y cada una de las chozas existentes en la finca de «El Pinar del Faro». Se ha entrevistado a 24 personas, que constituyen el 100% de los habitantes que actualmente viven en ranchos en Doñana. Se ha tomado contacto y entrevistado también a los antiguos habitantes que en la actualidad residen en Sanlúcar de Barrameda, algunos de los cuales siguen manteniendo contacto con el Coto. Asimismo, se ha recogido abundante información de otra serie de personas que han nacido y vivido en el Coto y que actualmente son guardas en la zona.

Por otra parte he de señalar que no se han encontrado antecedentes bibliográficos sobre el tema, a pesar de las indagaciones realizadas en diferentes instituciones de investigación universitarias y del Ministerio de Educación y Ciencia.

El acceso al área de estudio se ha realizado tanto desde el norte, pasando por la marisma seca, el matorral de Doñana o la playa, como desde el sur, cruzando el río Guadalquivir desde Sanlúcar de Barrameda.

Es de interés señalar que el nivel de comunicación conseguido por los entrevistados es bueno y la información recogida, aunque no pretendía más que aportar una información previa, refleja con cierto rigor la situación de los núcleos de chozas y sus habitantes en la finca «El Pinar del Faro».

III. TIPOLOGÍA DE LAS CHOZAS EXISTENTES EN LA FINCA «EL PINAR DEL FARO»

GENERALIDADES

Existen en la finca de «El Pinar del Faro», cuatro núcleos de viviendas o ranchos, que conservan una tipología muy singular, que ha sido transmitida tradicionalmente de generación en generación.

A estas viviendas, según nomenclatura vernácula y autóctona se les denomina chozas o ranchos.

La choza es un tipo de vivienda de construcción muy antigua ya que el hombre desde tiempos remotos, se sirve de los materiales de la zona para construir sus refugios y habitats. Los materiales que encontramos en las chozas de «El Pinar del Faro» son propios de las zonas lacustres. El tipo de construcción utilizada es universal, por ello podemos encontrar en la ciudad de México construcciones neolíticas de este tipo, chozas hechas de junco, madera y barro que son los mismos materiales utilizados por las que nos ocupan. Guardan también clara similitud con las existentes actualmente en Nueva Caledonia, (Australia) y con las de algunas tribus africanas. Todas ellas guardan como características comunes: una estructura simple y primitiva, y en nuestro caso pudieran ser, perfectamente, resultado de una evolución del tipo de planta circular a la planta rectangular con porche. Son de carácter unifamiliar, habitaciones tribales cuya orga-



Choza nº 20, dormitorio y cocina de Rafael Vázquez. La Plancha.

nización interna está probablemente relacionada con un sistema de parentesco como también parece ocurrir en las del Norte de España, «Las Pallozas», que anteriormente se mencionaron; chozas pre-romanas situadas en la frontera de Galicia-León.

Las más parecidas a las de la Finca «El Pinar del Faro», las encontramos en la zona costera de Andalucía, en concreto en las provincias de Huelva y Cádiz.

Las diferencias que se observan entre estas últimas y las que son objeto de este trabajo son: su evolución sobre todo y, por los materiales constructivos empleados a causa del cambio del terreno que da lugar a especies arbóreas y vegetales distintas.

En nuestras chozas los cambios que se dan no afectan casi nada a su tipología, pero sí a su forma de vida. Los avances de los tiempos y especialmente de nuestro siglo no pasan desapercibidos y dentro de sus posibilidades, son adoptados y adaptados por sus habitantes como por ejemplo: el butano, la cocina, la televisión, etc...



Choza nº 32, cuatro de los niños de Salvador y Ángeles viendo la T.V. (de batería). La Cantina.

La conservación de estos poblados está casi intacta en su estructura y materiales. A pesar de la introducción de novedades guardan aún valores culturales indudables. Existe una evolución mínima entre las chozas de mayor antigüedad y las construidas más recientemente. Las primeras poseen las muletas más bajas que las contruidas con posterioridad, influido este hecho, no sólo por el avance en la técnica de construcción, sino sobre todo por el cambio de la madera empleada, ya que a partir de la plantación de pino realizada en esta zona, los tamaños de maderas que pueden conseguir para sus construcciones son mayores que los de la sabina.

En cuanto a su estructura exterior, siguen sin introducir transformaciones o elementos no tradicionales (como el ladrillo en el muro) sino que aún se realiza la «alberca» con junco fino, ya que cualquier otro material les complicaría en tanto en cuanto les supondría un mayor esfuerzo, más tiempo, una mayor complejidad en su construcción, y el consecuente aumento de gastos en materiales y mano de obra.



Chozas n° 41 y 42, sombra del «emparrado» de José Anillo y Rocío Bernal. La Venta. Habitada permanentemente.

En su aspecto exterior, son de color ocre dorado que con el tiempo adquiere una tonalidad parduzca y grisácea, cubiertos por sombras aéreas proporcionadas por los mismos pinos que les rodean. Su integración en el paisaje es perfecta.

La estructura que guardan las chozas de «El Pinar del Faro» es rectangular; tejado a dos aguas empinado, para favorecer la caída del agua de las lluvias, y un porche, «emparrado», que protege la entrada de la vivienda de las inclemencias del tiempo además de prolongar el espacio del habitat en las estaciones en que la vida en el exterior es llevadera. Se logra asimismo, con el «emparrado» una temperatura fresca y agradable para realizar allí almuerzos durante el día y reuniones familiares en verano.

DISPOSICIÓN, ORIENTACIÓN DE LA CHOZA Y DISTRIBUCIÓN DE HUECOS

En cuanto a la disposición de los ranchos, tanto ésta como su orientación o la distribución de huecos de las puertas y las ventanas, no tiene sitio fijo ni obligado; cada persona acopla en su vivienda según la funcionalidad y el tamaño que quiera darle; elige asimismo sus proporciones y situación, que normalmente estarán en relación con la orientación de la otra choza de la «casa de familia» (si la hay), o con respecto al tabique interior, y en consonancia con su concepción de comodidad.

Distribución de huecos en las chozas

Por regla general toda choza —especialmente en las más antiguas— tiene una puerta principal de entrada situada en uno de los lados de los ejes más cortos (de mayor longitud), y una ventana en uno de los lados de los ejes mayores (de menor longitud) (Fig. I n° 1).

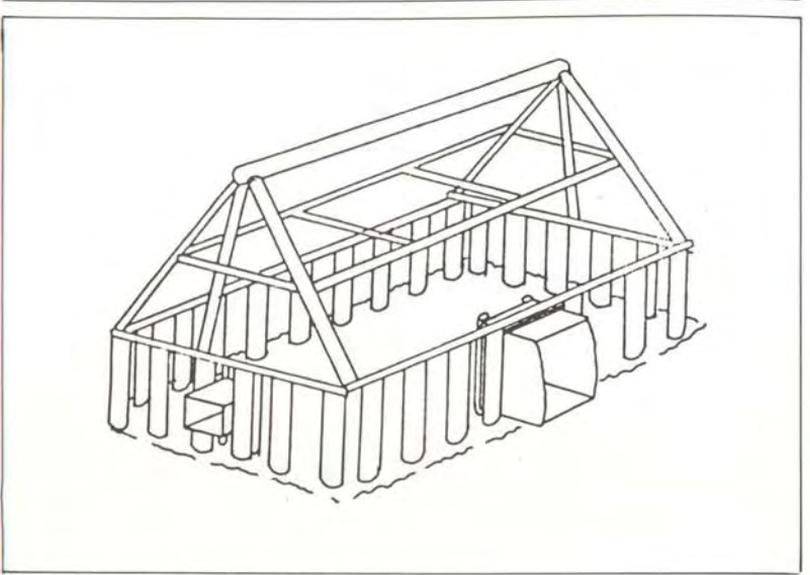


Fig. 1 n° 1 (Dibujos: Ana G. Sáenz de Tejada).

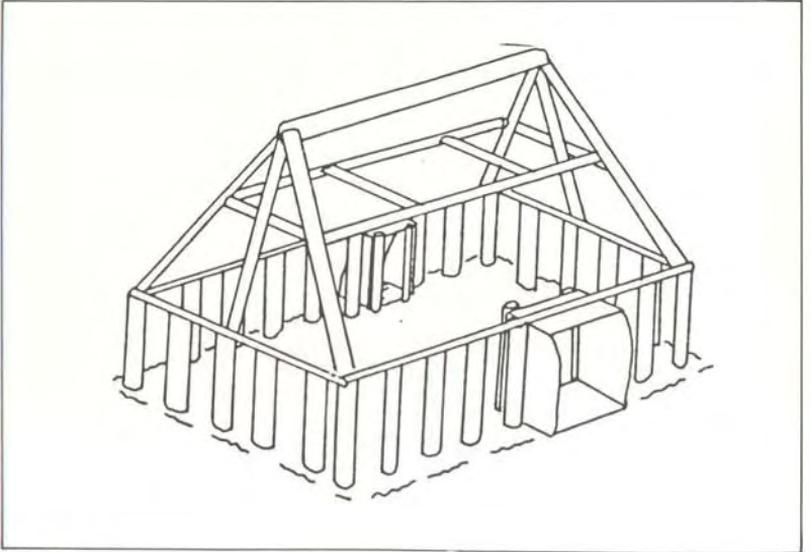


Fig. 1 n° 2.

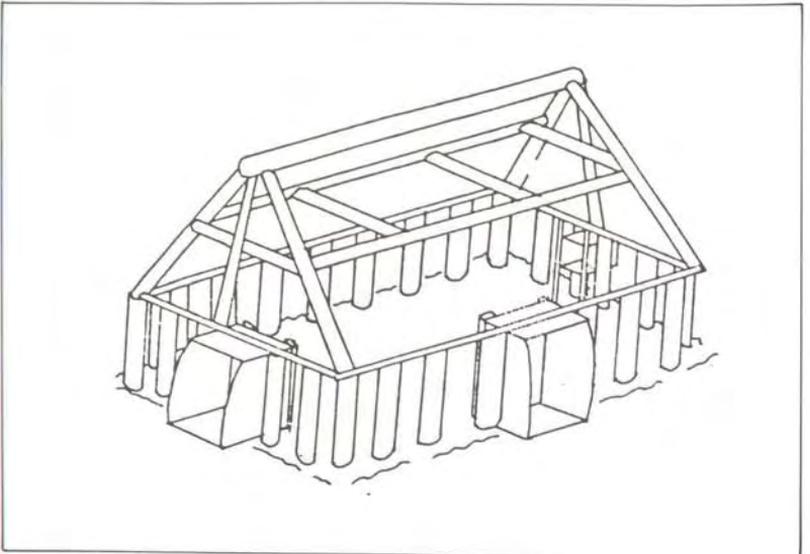


Fig. 1 n° 3.

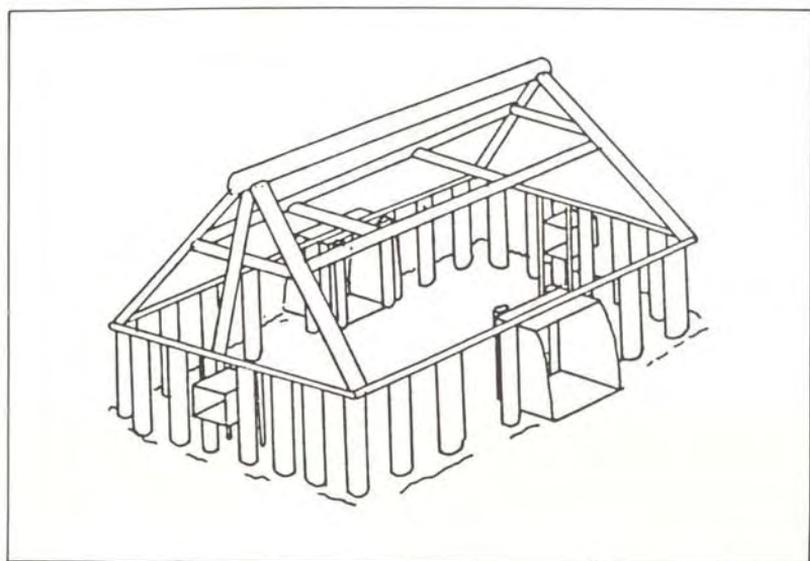


Fig. I n° 4.

Con la misma facilidad encontramos chozas en los cuatro núcleos con:

- dos puertas centradas en el lado del eje menor (Fig. I n° 2).
- dos puertas en cada eje y una ventana (Fig. I n° 3).
- dos puertas, tabique y dos ventanas (Fig. I n° 4).

Cuando hay dos puertas, una de ellas suele ser de menor tamaño.

El aumento de huecos en las últimas chozas construidas (por Luis Bernal Fuentes) y encargadas por sus propietarios de la anterior generación se debe, sobre todo, a las continuas y peligrosas experiencias causadas por incendios producidos en el interior de las chozas; por ello, las familias que se ven obligadas a construir su vivienda por segunda vez, introducen automáticamente más huecos. Un ejemplo claro lo tenemos en la «casa de familia» de Cristóbal Anillo, en las chozas n° 39 y 40 —cocina y dormitorio— la primera, con dos puertas y la segunda con dos puertas y dos ventanas.

Disposición de «la casa de familia» y del «emparrado»

Las posiciones más comunes de chozas y «emparrados» que encontramos en los cuatro núcleos que estudiamos son las siguientes:

- Única choza con «emparrado» (Fig. II n° 1).
- Dos chozas, en forma de «L» con el «emparrado» en el ángulo interior de entre ambas (Fig. II n° 2).
- Dos chozas en paralelo con el «emparrado» en el espacio interior (Fig. II n° 3).
- Dos chozas en paralelo con doble «emparrado», uno entre ambas y el otro como porche (Fig. II n° 4).
- Tres chozas dispuestas en forma de «U» con el «emparrado» en el centro (Fig. II n° 5).

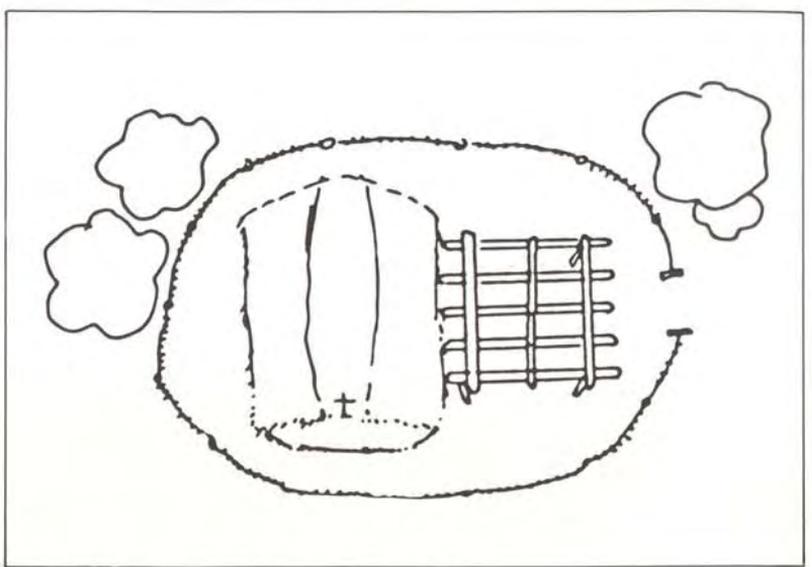


Fig. II n° 1 (Dibujos: Ana G. Sáenz de Tejada).

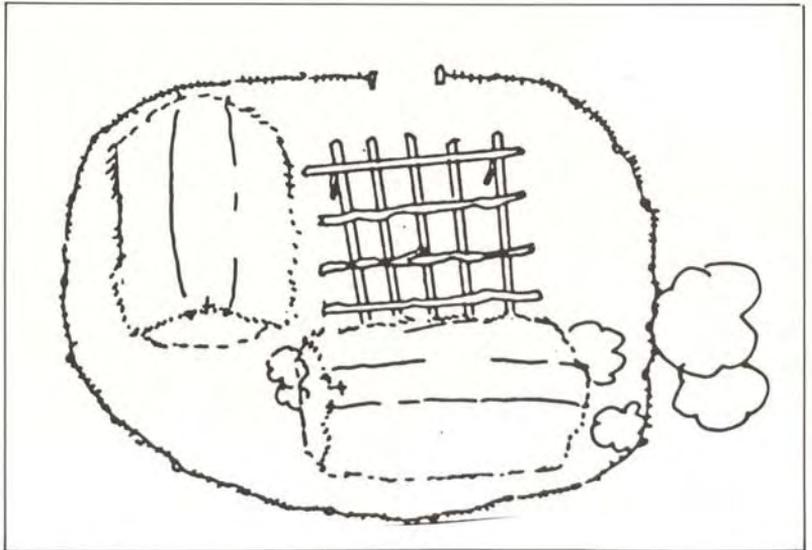


Fig. II n° 2.

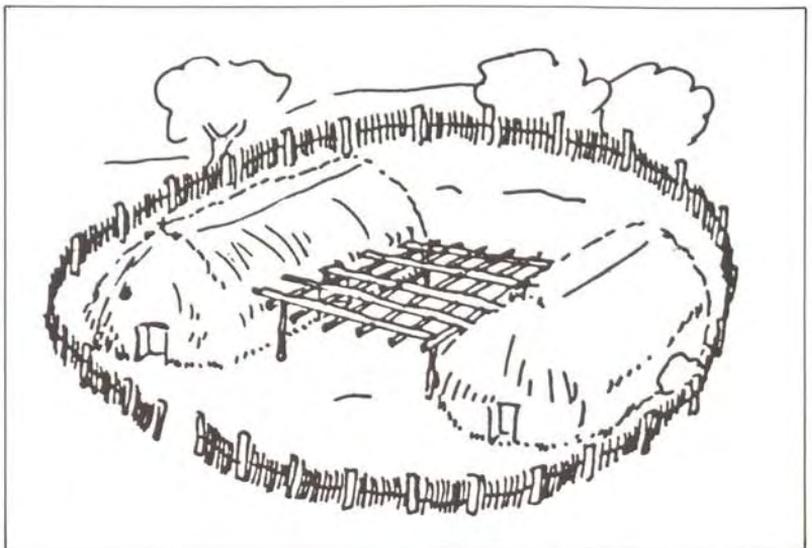


Fig. II n° 3.

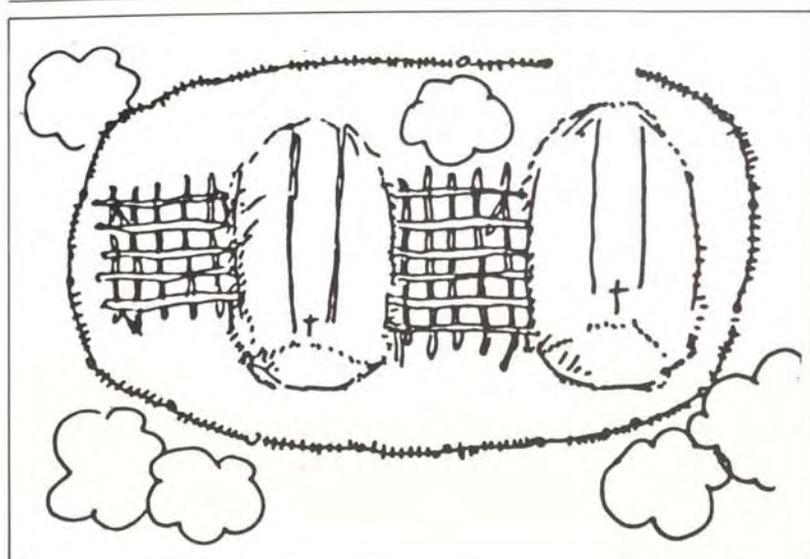


Fig. II n° 4.

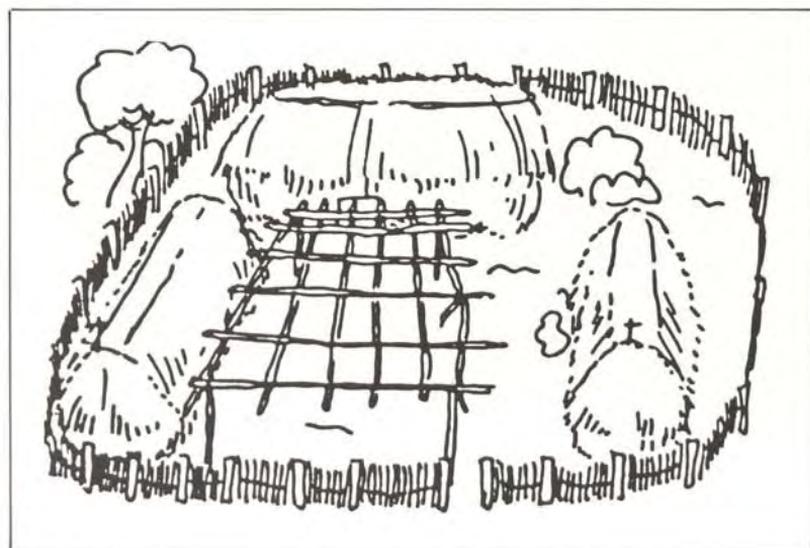


Fig. II n° 5.

LA «CASA DE FAMILIA»

Cada familia posee por regla general dos chozas diferentes con fines específicos destinados a la vida familiar y, una tercera, la cuadra (que no siempre la tienen todos) con algunas variaciones en su apariencia externa. Este conjunto de dos, tres o más ranchos o chozas es llamado «casa de familia». Las dos primeras, se utilizan para vivienda: se rodean por lo general de una misma cerca de brezo que a veces se apoya en las mismas paredes de las chozas. La cerca protege flores y objetos que poseen en el exterior de la vivienda de los animales que se encuentran en estado salvaje (gamos, jabalíes, etc.) que se aproximan constantemente a comer los desperdicios de sus comidas; es un espacio cuyo tamaño varía y que destinan a diversos fines. En los ranchos que tienen suficiente amplitud, dicho espacio es utilizado para desarrollar labores domésticas como lavar la ropa, hacer jabón,



Manuel Rodríguez Veguilla y su hija en la puerta de su «casa de familia» (chozas nº 21 y 22). La Plancha.

tender, etc...., sin perjuicio de ser realizadas al exterior del cercado en caso de no tener el suficiente en su interior. En el núcleo de la Venta, actualmente las cercas presentan la particularidad de no ser recubiertas de brezo, sino protegidas con tela metálica.

LA COCINA O CANDELA

La cocina o candela, es la choza donde se desarrolla la vida cotidiana. Su estructura puede ser: la sabina —la má antigua—, de pino, o de combinaciones de sabina y pino o de pino y eucalipto. La cubierta será siempre de junco fino; la planta, rectangular y las medidas variadas. Su funcionalidad y utilidad son múltiples, ya que sirve de cuarto de estar, cocina, aseo, comedor..., y por tanto en ella encontramos una distribución del espacio habitable a lo largo de la pared, en el que acoplan normalmente, en un rincón la cocina, el fregadero



Choza nº 42, cocina de José Anillo. Rocío Bernal preparando el pescado. La Venta.



*Choza n° 28, cocina de Francisco González, «Paco Reyes». Rincón de aseo.
Habitada permanentemente. La Cantina.*



Chozo n° 18, interior del dormitorio de Alfonso Ruiz Padilla. Habitada temporalmente. La Plancha.



Chozo n° 29, dormitorio de Francisco González, Encarnación Sánchez y de Victoria, su hija, dividido por un tabique. La Cantina.



y los utensilios para ello utilizados, como son: la tinaja de agua, jarrros, sartenes, cacerolas, etc. Hoy utilizan la cocina de gas y protegen la parte del costado del techo que está proxima a la cocina con una placa de lata, un bidón blanqueado con cartón-piedra, etc., para protegerla del fuego. También se valen de ella aprovechándola para colgar utensilios (Fig. III n° 1).

A veces no dudan en guisar comidas con fuego natural, que realizan al exterior en el «emparrado». También en la choza llamada cocina encontraremos camillas, o mesas rectangulares, y sillas, que si no se están utilizando se instalan a lo largo del muro de la alberca. Aún se conservan muebles como arcones, alacenas, repisas, mesas y sillas, que fueron realizadas por Luis Bernal Fuentes; situado también en la pared o en un rincón, encontramos en la misma choza, llamada «cocina» o «candela», un espacio dedicado al aseo en el que encontramos útiles como el espejo, palangana, peine, etc... El mobiliario de sus interiores, no es ni típico ni común entre ellas, cada pieza es distinta y en condiciones deterioradas.

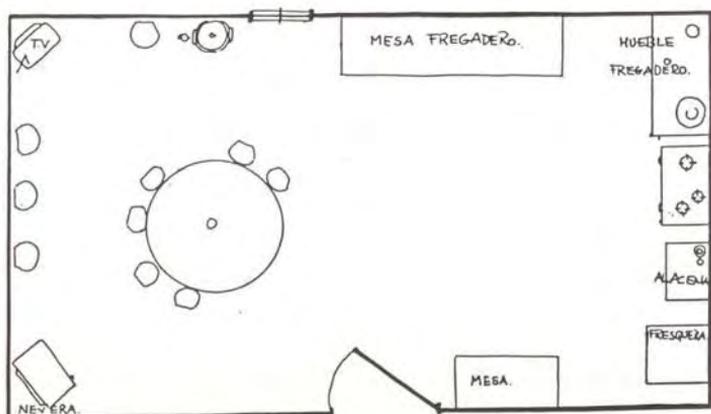


Fig. III n° 1. Cocina o candela.

EL DORMITORIO

La otra choza utilizada como vivienda dentro de la «casa de familia», está generalmente situada en paralelo o en forma de «L» con respecto a la candela y unida por un «emparrado» que prolonga (en cierto modo) a las dos chozas y resguarda de la lluvia en invierno y del sol en verano, el espacio existente entre ambas.

Su estructura cumple las mismas características que la «candela» o «cocina» en cuanto al material utilizado para su construcción, i.e., la sabina, el pino, o el eucalipto (dependiendo de la época en la que fue realizada, del propietario, etc.). La cubierta es de junco fino y su planta es rectangular y de medidas variadas.

Cumple las funciones del cuarto de dormir, por lo que en su interior encontramos: camas, armarios, arcones, cómodas... En otros tiempos las hacían de madera con cuatro estacas hincadas en el suelo, listones de madera que formaban el somier y juncos finos, paja, u hojas de mazorca secas que servían de colchón. Para aquellas familias que tan sólo tienen una choza, la candela y el dormitorio se separan por un tabique con una cortina como puerta, a veces con ventana. Los tabiques son de saco encalado, cartón piedra o raramente de ladrillo y cemento. Pueden ser de media altura o llegar hasta el techo (Fig. III n° 2).



Fig. III n° 2. Dormitorio.

LA CUADRA

Las cuadras se diferencian de las chozas que sirven para vivienda, en que sus paredes (albercas) son de mayor altura y van recubiertas de brezo en lugar de junco fino. La cubierta sigue siendo de junco fino. Otro detalle a observar es la mayor altura y anchura de sus puertas, y su menor profundidad en el cajón que la forman, evidentemente todos estos cambios son debidos a que estos ranchos dan cobijo a animales de carga. El tiempo que se tarda en construirlas es menor.



Choza n° 8, cuadra de Luis Bernal. La Plancha.

LOS POZOS

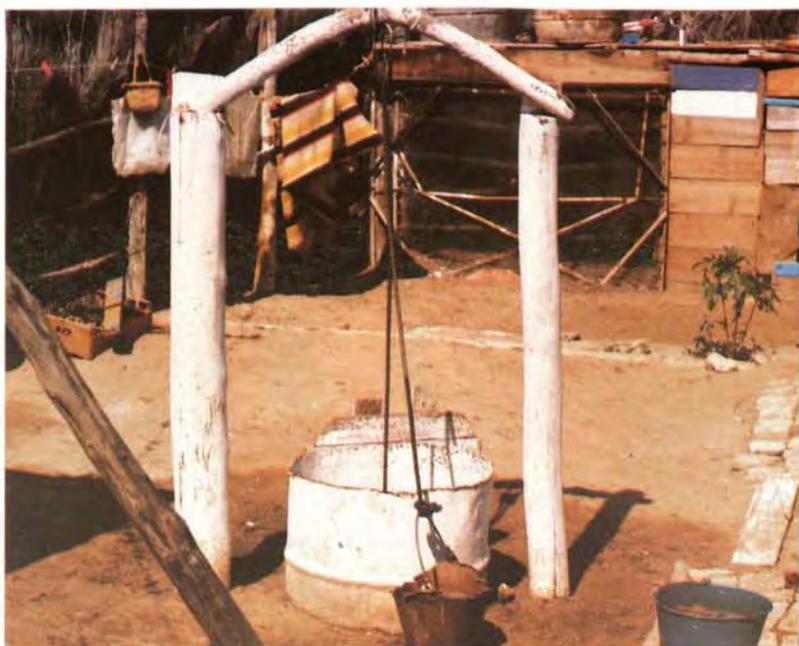
Los pozos son de ladrillo macizo y barro o cemento, o de bidones de gasoil. Hasta hace 10 y 15 años eran comunes. Existían dos en la Plancha; uno en la Cantina que actualmente están sin agua; uno en Fahinao, y otro en la Venta (éste último se encuentra en mal estado, con grietas en su interior).



Detalle del pozo n° 2, de uso común. La Plancha.



Pozo n° 10, de uso particular, dentro del cercado de las chozas n° 28, 29 y 30, de «Paco Reyes». Está en malas condiciones pues se obtiene de él agua salobre. La Cantina.



Pozo n° 11, particular, dentro del cercado de la choza n° 32, de Salvador González Sánchez. La Cantina.

Los habitantes que han permanecido los últimos años realizan pozos particulares en el interior de algún cercado, idea que se generaliza por resultar de esta manera más llevadero el acarreo del agua, por lo que podemos encontrar en las chozas habitadas 1, 2 ó en su caso 3 pozos particulares dentro del cercado de las «casas de familia».

ESTRUCTURA FORMAL DE LA CHOZA

Las chozas son de forma rectangular en su base, variando las dimensiones y sus elementos según el gusto y necesidad de la persona que la encarga construir. La media de las dimensiones tomadas son: ancho; 5'00 m., largo; 7'80 m., alto; 3'80 m. La nomenclatura que recibirán los elementos será la utilizada por sus habitantes y constructores por ello llamados «choceros» (Fig. IV n° 1).

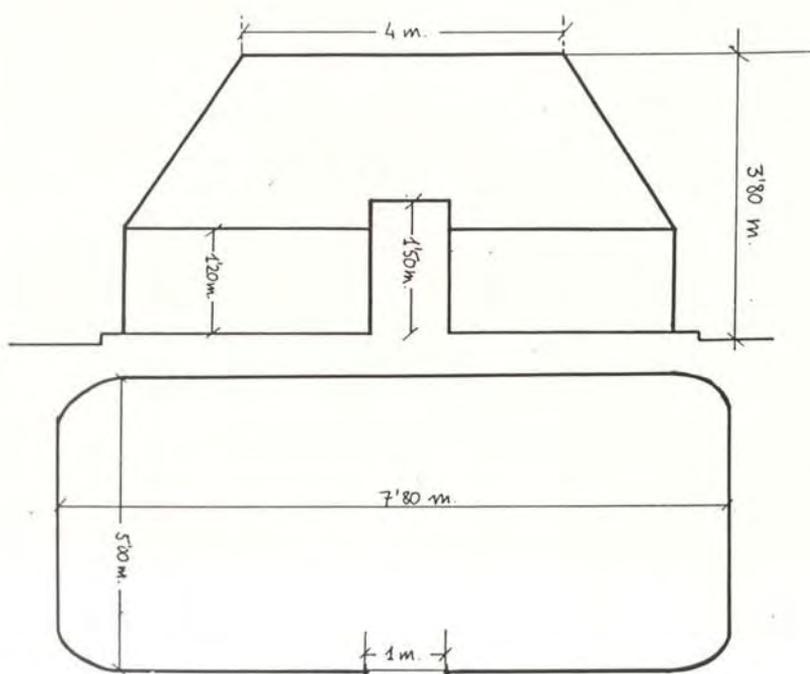


Fig. IV n° 1.



Luis Bernal «el chocero» y Carmen Ruiz con la maqueta de una choza.

En primer lugar la construcción se comienza por el suelo, éste lo realizan con una compactación de sucesivas «tongás o toruños» de barro del lugar, mojándolo para darle consistencia, y con arena encima lo apisonan con un mazo de madera cuadrado con un palo por mango. Algunas familias incrustaban en la capa superior del mismo, conchas de la playa. Actualmente en las chozas habitadas el suelo varía, de este modo encontramos desde suelos de cemento, hasta el realizado con losetas de acera, ladrillos macizos o de cualquier trozo servible, recogido en la misma calle. Estos —sobre todo el de cemento— cambian las condiciones térmicas que se logran con los materiales originales (Fig. V n° 1).

ESTRUCTURA DEL ENTRAMADO

El entramado posee los siguientes elementos (todos de madera):

Las Muletas: Maderas de sección circular de 1'10 cms. de altura aproximadamente que sirven de soporte y van hincadas en el suelo y clavadas por el otro extremo, el cual a veces tiene un tratamiento al fuego con impregnación de gasoil o brea para conseguir una mayor duración. La separación de éstas son siempre inexactas, oscilando el distanciamiento de 50 a 80 cms. o más). (Fig. V n° 2). (Fig. VI).

Las riostras: Madera horizontal, clavada al extremo de las muletas (Fig. V n° 3). (Fig. VI).

La Madre: Es un travesaño que compone la cumbre de la choza, y ata las cabezas de las alfajías (Fig. V n° 4). (Fig. VI).

Alfajías: Maderas que van de las riostras a la madre, no tienen tamaño uniforme y a veces aparecen horquilladas en los extremos. Todas estas maderas irán unidas por puntillas que llaman de «cinco pulgadas» y suelen gastar del orden de 5 Kgs. (Fig. V n° 5). (Fig. VI).

Tijeras y travesaños: Componentes de la estructura a modo de arriostamiento horizontal a media altura del faldón, consiguiendo la indeformabilidad del conjunto (Fig. V n° 6). (Fig. VI).

El Pontón: Madera central hincada en el suelo para terminar, a veces horquillada, en la madre. Todos estos elementos son de madera (sabina —la más antigua—, pino y eucalipto —la mayoría—). (Fig. V n° 7). (Fig. VI).

Latas: Finas maderas de sabina, paralelas a las riostras; con el fin de hacer posible que la choza sea cubierta de junco fino, van clavados por el exterior de las muletas y alfajías hasta llegar a la madre. Son dobles; llevan el junco sujeto entre ambas (Fig. V n° 8). (Fig. VI).

Las Ventanas: Suelen ser de forma rectangular de 45 x 55-70 cms., y de una profundidad de 55 x 60-65 cms. Con forma de cajón (Fig. V n° 9). (Fig. VI).

La Puerta: Suele medir hacia 1'50 de altura, 0'65 de profundidad y alrededor de 0'90 de anchura. Se realiza con madera de pino gallego o de flandes y otras. Su forma es de cajón (Fig. V n° 10).

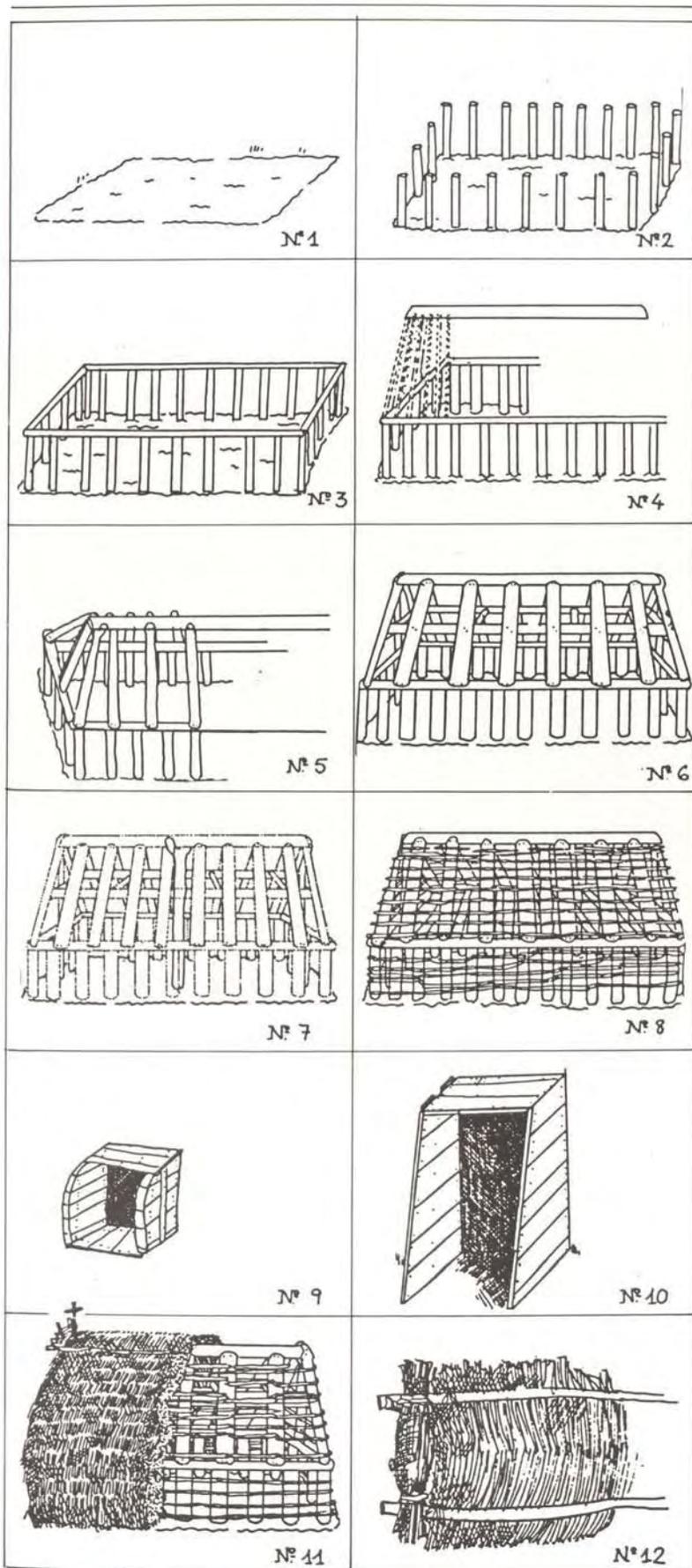


Fig. V. (Dibujo: Ana G. Sáenz de Tejada).

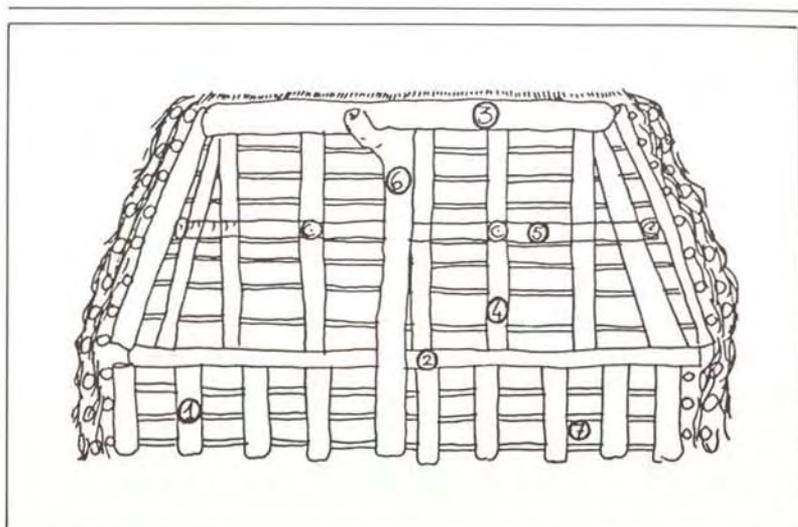


Fig. VI. Suelo, muletas, riostras madre, alfajías, tijeras y travesaños, latas, ventana, puerta, cobertura de junco fino, cumbre. (Dibujo: Mercedes Gil).



Choza n° 32. Tabique a media altura (en este caso es de cartón piedra) y un gran portón horquillado. La Cantina.

ESTRUCTURA DE LA CUBIERTA

Para la cubierta, se utiliza el llamado «junco fino», material fácilmente encontrado en la zona, se deja secar y se van tomando «tongás» o manojos de junco, para disponerlas y coserlas con guita o «toniza» —soga de palmitos realizada por ellos mismos— que suelen llevar las chozas más antiguas—. Utilizando una aguja de hierro con dos puntas —similar al huso—.

La operación de cobertura se comienza a efectuar de abajo a arriba, por la «alberca» (muro) y continuando por los «costados» (tejado a dos aguas). La cantidad de junco que lleve la «alberca» será de aproximadamente el doble que en los «costados» para que les sea posible cubrir la riostra y tornar las esquinas (Fig. V n° 11).

La cumbrera: Una vez terminados de techar los costados, se realiza la cumbrera colocando 2 almohadillas en los extremos de la madre —sirve de sujeción—. El junco restante en el suelo, se coloca encima del tejado a dos aguas. Para sujetarlo se utilizan dos latas a cada extremo de los costados, y se sujeta con la misma guita o con cable recogido de la playa o alambres, quedando a la vista (Fig. V n° 12).

Con frecuencia, encontramos elementos diversos encima de las cumbreras para protegerlas: redes, palos, gomas, etc.



Detalle del remate de una choza. Almohadilla de un extremo. La Cantina.

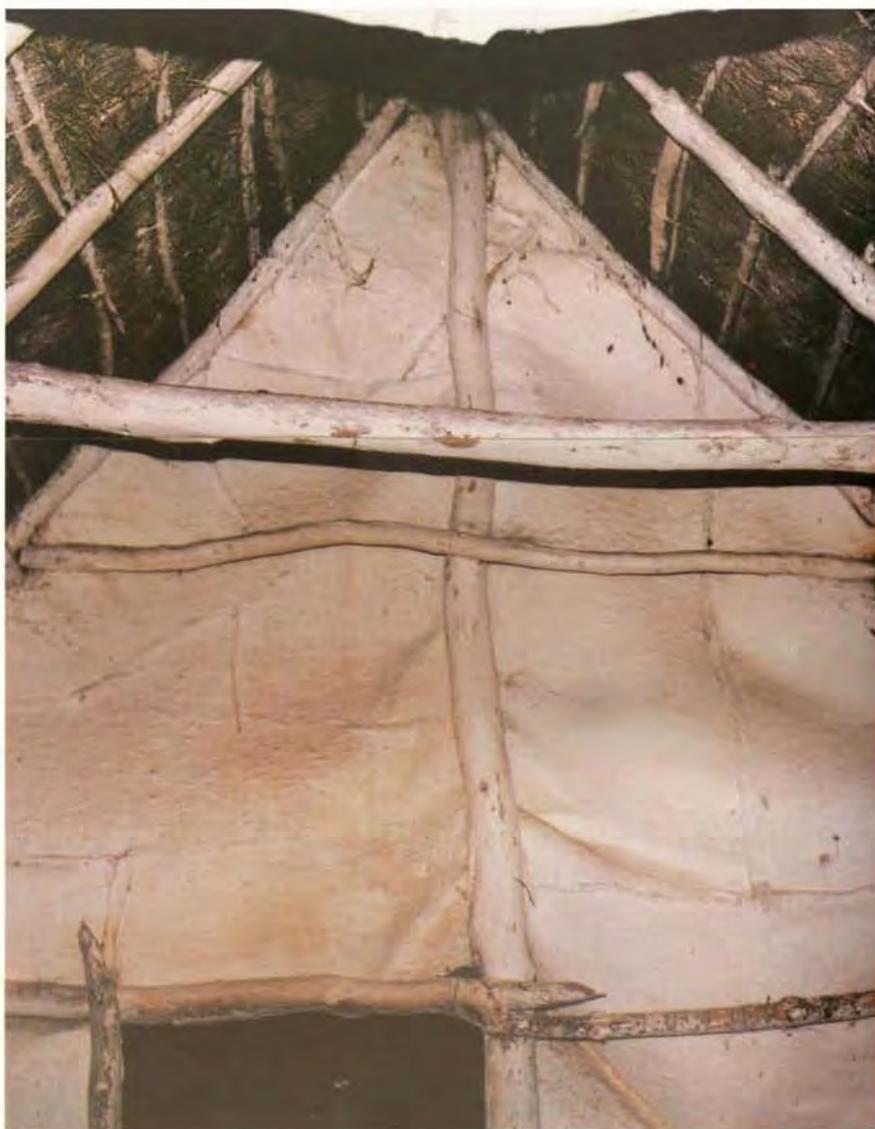


Detalle de la almohadilla rematada por una cruz en la choza n° 28 de «Paco Reyes». La Cantina.

Un elemento más, común en todas las chozas, será el remate de una cruz de madera colocada en una de las almohadillas.

Las cuadras tienen una estructura formal similar a la de las chozas, con las diferencias siguientes: Las muletas son de mayor altura, sin uniformidad de ninguna clase en cuanto a superficie o tamaño, así pasamos de construcciones con una planta de 11 x 3'20 mts., a una planta de 5'10 x 3'80 mts. Su alberca va cubierta con brezo y a éste le rodean unas latas de sabina, vistas al exterior de gran longitud, resultando de esta manera una construcción más tosca, pero sin perder por ello belleza y gracia.

Interiores: Tienen al descubierto todas las maderas que forman la estructura de la choza y el junco fino que les cubre. En la actualidad todas ellas tienen sus interiores blanqueados, pues como, resultado obtienen una mayor higiene y limpieza. El blanqueo es una «moda» que surge tan sólo hace dos generaciones, pero inmediatamente se hace frecuente y extensiva (Carmen Padilla fue la pionera).



Chozas n° 19, interior de la misma. Ocupada hasta 1984 por Salvador González Sánchez. Dormitorio y cocina divididos por un tabique. La Plancha.

Flores: Es área propia para las plantas, y sus habitantes siembran de todo tipo: madre selva, aspidistra, primavera, geranio, alegría de la casa, begonia, «pamplina», helecho, claveles, rosas, azucenas, gladiolos...

Según Carmen Ruiz Padilla (hija de Carmen Padilla, anteriormente mencionada) las flores son elementos fundamentales en los ranchos. Las mujeres de estos núcleos las cuidan con especial esmero y trabajo, pues reflejan limpieza, vida y dan colorido a las «casas de familia». Las siembran directamente al pie del cercado en su parte interior o en latas, macetas, cubos, etc.

La importancia que le concede al cuidado de los cercados y flores llegan a tal extremo que en otros tiempos cuando las «casas de familia» llegaban a 60 y 70 en número, existía una «punna» entre las mujeres en las épocas del año en que el agua era más difícil de conseguir, ello les llevaba a levantarse de madrugada (5'00 horas) para ser las primeras en la cola del pozo-común y poder obtener de este modo el agua suficiente para sus plantas.

OTRAS CONSTRUCCIONES



Palomar de Francisco González, «Paco Reyes». La Cantina.



Gallinero de Rafael Vázquez. La Plancha.

**IV. ESQUEMA SOCIO-ECONÓMICO SOBRE LOS
POBLADOS DE CHOZAS Y SUS HABITANTES
EN «EL PINAR DEL FARO»**

En este punto se pretenden exponer y clarificar las condiciones de vida actuales de las personas que habitan en los núcleos de chozas de la Finca de «El Pinar del Faro», dentro del Parque Nacional de Doñana.

Encontramos un reducido número de personas agrupadas en torno a un modo de vida peculiar en este siglo, en un lugar en el que la tierra ha sido «heredada» de sus antepasados donde nacieron y se criaron, y donde aprendieron la práctica de trabajos relacionados con el medio natural que les rodea.

Entre los que continúan allí viviendo, unos, los más ancianos, lo hacen por su arraigo a la tierra y a su trabajo; otros, porque sólo allí pueden subsistir, dado lo precario de sus recursos y la gran dificultad de encontrar un trabajo estable en los pueblos de alrededor, también porque les gusta su silencio... Por estas razones, entre otras, ha permanecido en el Coto de Doñana este interesante núcleo de población. Y es más, de los que se fueron, aún alguno continúa volviendo con cierta asiduidad a cuidar su choza donde tanto tiempo vivió. El resto no ha vuelto, por lo que sus chozas se encuentran totalmente deterioradas o destruidas.



Choza nº 35, dormitorio y cocina actual de Doña Regla Espinar, de su hijo Emilio López y de su mujer (en reparación). El Fahinao.

RELACIONES INTERPERSONALES Y FAMILIARES

El parentesco es generalizado por el alto porcentaje de matrimonios celebrados entre ellos. Se repiten apellidos continuamente (Espinar, Rodríguez, Bernal, Ruiz...) aunque sean parientes de tercer o cuarto grado. Sin embargo, a este hecho hay que añadir que en los últimos años ha tenido lugar un mayor contacto con los habitantes de la zona portuaria.

Las relaciones entre las familias siempre han sido estrechas, manteniéndose un contacto continuo. Los hombres tienen trabajos afines, y las mujeres desde horas muy tempranas empiezan el acarreo del agua de los pozos —antes comunes, ahora particulares—, y a hacer sus labores domésticas en el cercado del exterior de las chozas:regar, tender, hacer jabón... Los jóvenes ayudan a sus padres. Los de la última generación van a la escuela situada en el Palacio de las Marismillas; en el tiempo de ocio, se recogen unos a otros para reunirse en alguna de las chozas, o para ir de excursión a algún rincón pintoresco o a la playa.



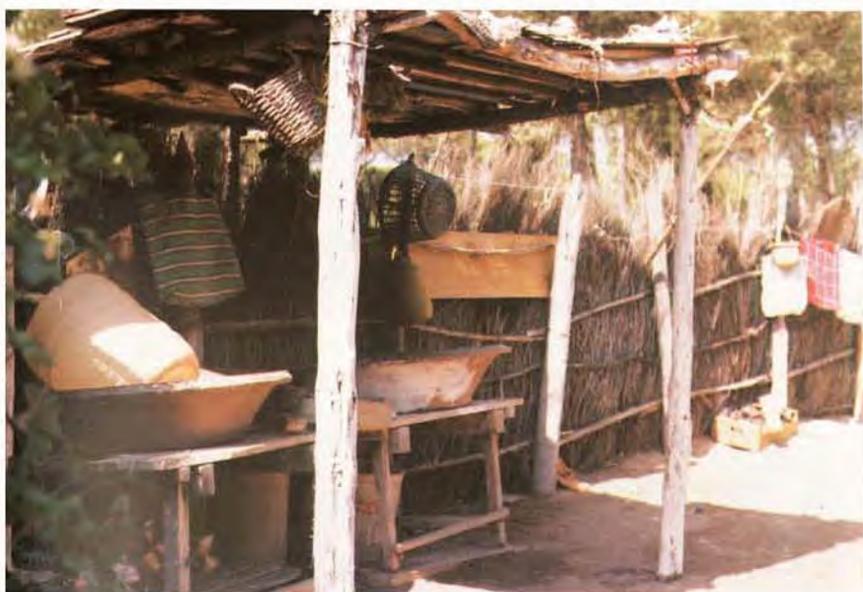
Palacio de las Marismillas. Celebración de una Primera Comuni3n con los ni1os residentes en los poblados de chozas durante los a1os sesenta.

La jerarquía familiar incide en la distribución de los ranchos. Eran las chozas paternas las que daban lugar a la construcción de otras viviendas a su alrededor, las de sus hijos, que al casarse fundan su propio hogar independiente, pero dentro del área familiar. Actualmente de las cinco familias que quedan: en la Venta están los Anillo; en la Cantina los «Reyes»; en el Fahinao los López Espinar, y en la Plancha los Rodríguez Veguilla y los Ruiz Padilla. De estos últimos es Alfonso el que continúa visitando su choza y dándole un uso muy frecuente en el invierno.

El número de miembros de cada familia no varía excesivamente aunque desciende en general con respecto a generaciones anteriores.

ASPECTOS HIGIÉNICO-SANITARIOS Y CONDICIONES DE VIDA

No cuentan con agua corriente sino con pozos de los que la extraen a diario, tampoco cuentan con cuarto de aseo ni inodoros, naturalmente.



Choza n° 32, de Salvador González Sánchez. Lavadero. La Cantina.

La insuficiencia de luz eléctrica la suplen con el alumbrado de gas, antes utilizaban el quinqué. Para cocinar, la mayoría utiliza la cocina de gas simple, que sustituye la antigua forma de guisar con fuego en el exterior de la choza o debajo del “emparrado”, y al empleo del carbón y la piña en el anafre de barro o en la hornilla (algunos la siguen utilizando). Los electrodomésticos son poco comunes; en dos familias encontramos frigoríficos. Con respecto a los medios de difusión, es interesante destacar el impacto causado por la televisión, ya que siendo un elemento nada necesario es el que está más extendido; alimentado por baterías (las pueden recargar en la casa del guarda del ICONA, —Manuel Espinar—, por tener éste una instalación de paneles solares en su casa de la Venta). Las televisiones existentes son cuatro, una en la Plancha, dos en la Cantina, una en la Venta. La radio la encontramos en todas las chozas.

En cuanto a la dieta alimenticia, ésta se basa en hidratos de carbono, grasas y sobre todo féculas. Las proteínas que les son posibles comprar —pescado, carne, ...— las consumen a principio de mes, cuando hacen la compra del “costo”, y los huevos los consiguen de las puestas de sus gallinas.

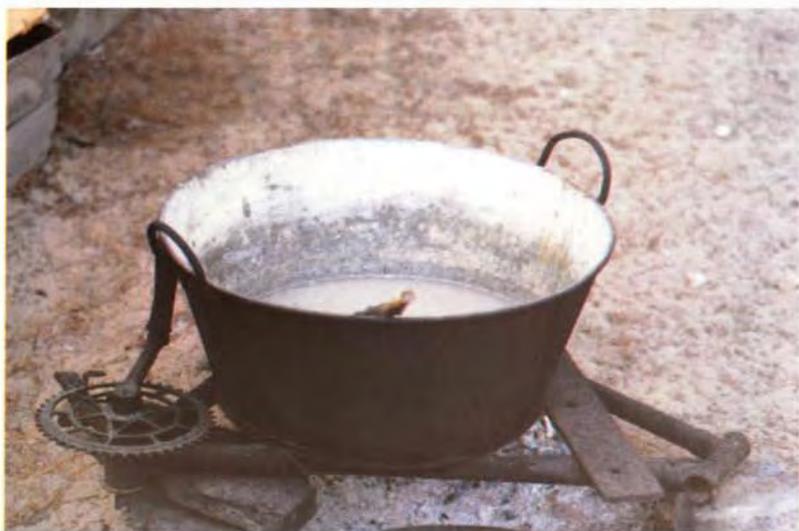
Hay que tener en cuenta que las condiciones de higiene y de comodidad mínima que existen actualmente son muy superiores a las que ellos han tenido siempre, lo que de ninguna manera excluiría a hora de realizar el proyecto de rehabilitación, la introducción cuidadosa pero práctica e inevitable de aquellos medios necesarios para que estos habitantes puedan llevar una vida más digna y contar con todo aquello que mejore su calidad de vida.



Gran tinaja. La Venta.



Chozo n° 19, lebrillo de gran tamaño y tinaja encontrados dentro del cercado de esta choza. Son objetos corrientemente utilizados por sus habitantes. La Plancha.



Perol de dos asas para hervir la ropa. Apoyado sobre un cuadro de una bicicleta a modo de trébedes. La Venta.



Chozas n° 40, detalle del jarillo de lata para el agua colocado encima de la tinaja. La Venta.

SITUACIÓN ECONÓMICA

Su economía es de subsistencia, ya que la media del ingreso que obtienen como sueldo mensual viene a ser de 40.000 a 50.000 pesetas en el mejor de los casos, y contando como mínimo con dos meses de paro comunitario. Los gastos mensuales son esencialmente los que ellos llaman el «costo», productos básicos necesarios para la alimentación, limpieza, o para el consumo de la cocina, y la luz. Las dos familias numerosas residentes con carácter de permanencia gastan en el «costo» la mayor parte del sueldo mensual, y lo que les resta, que es una mínima cantidad, lo emplean en gastos que les son también necesarios: transportes, imprevistos... Insuficientes ingresos para que les sea posible efectuar el más mínimo ahorro.

ASPECTOS CULTURALES

En cuanto al nivel cultural, se diferencian las distintas generaciones. Las anteriores son en su totalidad analfabetas, y algunos de los jóvenes que vivieron en las chozas y que hoy tienen veinte años, aprendieron a leer y escribir en una escuela existente en el Palacio de las Marismillas, que comienza a mediados de la década de los cincuenta hasta finales de la década de los sesenta. Los niños que tienen actualmente la edad de estar escolarizados van internos a un centro de enseñanza religiosa gratuita que se encuentra en Sanlúcar de Barrameda. Allí permanecen los días laborables adaptándose perfectamente a esta situación y, sin sufrir ningún tipo de discriminación con respecto al resto de los alumnos, están además integrados en los niveles que les corresponden por sus edades. Los fines de semana y las vacaciones les gusta disfrutarlas en el Coto, y no presentan problemas de inadaptación en ningún sentido.

El hecho de vivir en el Coto, no les lleva a una vida aislada o hermética. Suelen tener casa o un lugar en Sanlúcar donde poder alojarse. Se aprecia, en general, un carácter afable, respetuoso y abierto entre los habitantes y no se diferencian en modo alguno de sus vecinos de Sanlúcar que pertenecen a un status socio-económico semejante.

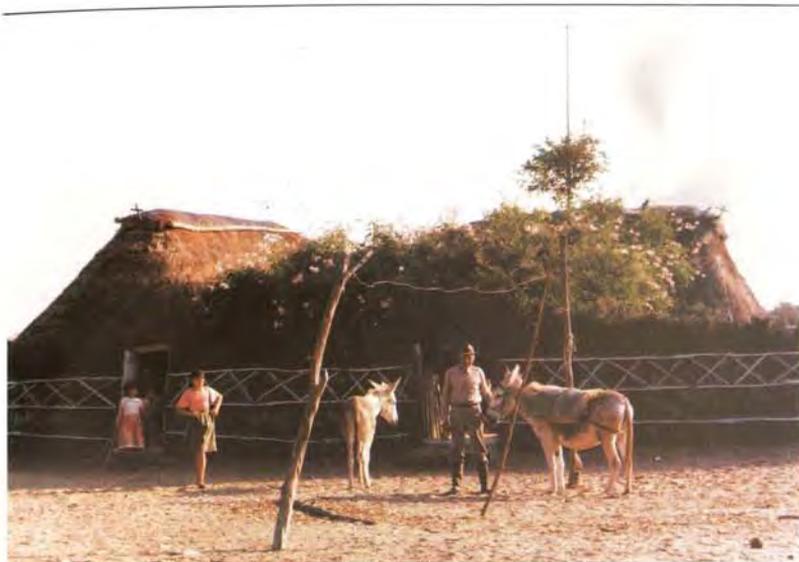
Su mayor inquietud, es la subsistencia diaria, y contar con un trabajo. En su escala de valores lo más importante es sacar adelante a sus hijos para que puedan recibir una alimentación y educación suficientes para el día de mañana.

PROBLEMÁTICA DE COMUNICACIÓN Y TRANSPORTE

Los medios de comunicación utilizados por los habitantes de estos poblados no han evolucionado, los más comunes son el burro y la canoa (si tienen).

El que no posea ninguno de estos rústicos medios va a pie y aprovechan los Land-Rover del ICONA que pasan por la zona. La única persona que posee actualmente una canoa de remos para su uso propio, —la utiliza para la travesía a Sanlúcar— es «Paco Reyes».

La insuficiencia de medios de transporte y comunicación, es otro de los problemas latentes que les afecta. Sería conveniente la ins-



«Paco Reyes» con los burros que posee para transportar carga y al fondo cuatro de sus nietos. La Cantina.

talación de un sistema de comunicación que podría ser la radio (utilizada hoy por el personal contratado por el ICONA y la Estación Biológica de Doñana). Ello les permitiría transmitir cualquier mensaje, necesidad o urgencia, sin verse obligados a desplazarse desde La Cantina, La Plancha o desde El Fahinao, a las Marismillas o a la Venta donde se encuentran dichos medios.

A pesar de los inconvenientes enumerados, el contacto con Sanlúcar es continuo. Son desplazamientos necesarios para el abastecimiento, escolarización y contacto sociales y familiares.

OCUPACIONES TRADICIONALES

Las ocupaciones más extendidas en este área de pinares son el carboneo y la recogida de piñas (de menor duración), ambas son las que perduran hoy, ya que la chamiza y la horquilla dejan de tener venta entre los años sesenta y setenta y cinco).

El proceso que siguen los carboneros de la zona para hacer el carbón vegetal, según Manuel Rodríguez Veguilla es el siguiente:

Tala de madera, corta de la misma y su preparación. Una vez efectuado este primer paso, se limpia el terreno y se arma el llamado «corazón del boliche» con troncos de distintos tamaños, que serán cubiertos por juncos y arena cogida del pie del horno. Como resultado, queda «el boliche», un montículo de troncos de madera amontonados en forma redondeada. Realizado esto se enciende «el boliche» descubriéndose por su parte superior un agujero y dejándolo arder un cuarto de hora aproximadamente. Se le debe de añadir poco a poco la leña necesaria para que no se apague. Encendido el fuego el tiempo necesario, se vuelve a tapar. A medida que el horno se va poniendo «tierno» hay que seguir echándole leña. Esta operación tiene una duración de diez a quince días hasta que el carbón esté «cocido». Requiere una observación constante obligando, por lo general, a que el carbonero se construya una choza temporal para resguardarse mientras se cuece el horno ya que hay que prestarle especial atención porque se puede quemar con mucha facilidad.

En cuanto a la época de la realización del carbón, ésta dependerá por completo del clima. Se debe evitar el peligro de incendio, que se acentúa en primavera y verano cuando las lluvias disminuyen y/o desaparecen.

Esta tarea suele comenzar por tanto en Octubre-Noviembre para terminar, lo más tarde, en Abril-Mayo. En años anteriores, cuando la tala de madera no estaba limitada tenían trabajo para realizar durante todo el año, pues el proceso implica tala de madera, corta de la misma y preparación, operaciones que se pueden efectuar también en época de sequía.

La recogida de piña es otra de las ocupaciones tradicionales que persisten todavía; con la diferencia de que anteriormente se recogía piña seca y sin piñones, durante todo el año. Hoy se comienza a principios de otoño, dependiendo de la época anual, y se efectuará directamente del árbol cuanto están aún verdes, para más tarde continuar recogiénola del suelo (trabajo peor pagado por ser más fácil). Antes el aprovechamiento de la piña servía de combustible, mientras hoy sus frutos son el principal motivo de su recolección. El desgranaje se realizaba en el Coto hasta hace cuatro años.

Surgían, asimismo ocupaciones tradicionales como consecuencia del carboneo y la recolección de piña, como las de acarreador de carbón, piñalero, pinalero..., que actualmente han desaparecido debido a los avances técnicos (remolques, tractores,...). Así como otras ocupaciones que estaban en relación con la caza, guardas de la finca, encargados, perreros,... que han existido hasta hace pocos años.



Choza n° 42, cocina de José Anillo. La Venta.

SITUACIÓN LABORAL DE LOS HABITANTES DE LOS POBLADOS

Es arbitraria e insegura. La mayoría de los habitantes trabajan en el carboneo, en la recogida de piñas (los contratos se realizan a través de un capataz de cuadrilla que es contratado directamente por el ICONA) y en el retén contra incendios (El ICONA contrata directamente la cuadrilla del retén, concediéndoles preferencia tanto a los habitantes de los poblados como a los hijos de los antiguos habitantes que viven en Sanlúcar).

Aún existe abundante materia prima para realizar el carbón en la zona, pero su reducción será creciente debido a la trayectoria que el ICONA sigue actualmente de no realizar tala o limpieza del pinar. Los actuales habitantes temen que la escasez de la materia prima, llegue a tal punto, que no les sea rentable, siendo el esfuerzo mayor que la ganancia.

SITUACIÓN LABORAL DE LAS CINCO FAMILIAS EXISTENTES

En el cuadro n.º 1, que sigue a continuación, se puede observar una perspectiva clara de la situación laboral de las cinco familias que habitan en los cuatro núcleos de chozas existentes en «El Pinar del Faro».

Para concluir, es de esperar que cualquier persona que haya leído este punto, pueda detenidamente hacerse una idea de la situación socio-económica de los pobladores actuales en estos núcleos de la finca del «El Pinar del Faro», y quisiera volver a señalar que sus condiciones de vida son precarias y los medios de los que disponen, mínimos: su permanencia en ellos ha logrado sin duda, salvaguardar valores históricos y artísticos.

El hecho de vivir en chozas estando en este siglo XX no les afecta ni «traumatiza», pero sí el hecho de no tener garantía de trabajo, redes de comunicaciones y de transporte.

El proyecto de rehabilitación debería llevarnos a un planteamiento serio de la problemática laboral actual de las personas que viven en estos núcleos. Por otra parte, su continuidad allí ayudaría a una conservación fidedigna y al mantenimiento de los poblados.

Sería una contradicción rehabilitar sus ranchos y realizar la mejora en su habitat si no se toma una decisión de mejorar las condiciones laborales de todas estas gentes, pues su permanencia allí sería insegura sin una garantía laboral. Se puede llevar a cabo a través de contratos eventuales alternativos: retén (mayo, junio, julio, agosto), recolección de piña (noviembre, diciembre), carboneo (noviembre, diciembre) como mínimo, dándole siempre preferencia sobre cualquier otra persona, y recurriendo a un contrato eventual el resto de los meses para trabajos varios como podría ser: limpieza de caminos, tala de eucaliptos, pino, palmera, mejora de cortafuegos, etc...

CUADRO 1
SITUACIÓN DE LAS CINCO FAMILIAS

Cabeza de familia Núcleo Nº de choza	Nº de personas a su cargo
<p>Manuel Rodríguez Veguilla (35 años)</p> <p>La Plancha</p> <p>Chozas nº: 21-22-23-24</p>	<p>Cinco:</p> <p>Encarnación González Sánchez (26 años)</p> <p>Rocío Rodríguez Sánchez (11 años, escolarizada)</p> <p>Virginia Rodríguez Sánchez (6 años)</p> <p>Francisco Rodríguez Sánchez (5 años)</p> <p>Manuel Jesús Rodríguez Sánchez (2 años)</p>
<p>Francisco González Ruiz (72 años)</p> <p>La Cantina</p> <p>Chozas nº: 28-29-30-31</p>	<p>Dos:</p> <p>Encarnación Sánchez Veguilla (73 años), pensionista (11.000 ptas)</p> <p>Victoria González Sánchez (30 años), recibe 3.000 ptas del Estado</p>
<p>Salvador González Sánchez (33 años)</p> <p>Choza nº: 32</p>	<p>Seis:</p> <p>Ángeles Román Ruiz</p> <p>Ángeles González Román (12 años, escolarizada)</p> <p>Dolores González Román (11 años, escolarizada)</p> <p>Salvador González Román (6 años)</p> <p>Antonio González Román (4 años)</p> <p>Rocío González Román (2 años)</p>
<p>Emilio López Espinar (33 años)</p> <p>El Fahinao</p> <p>Chozas nº: 35-36-37</p>	<p>Dos:</p> <p>Regla Espinar (79 años, pensionista)</p> <p>Dolores Labarta (28 años)</p>
<p>José Anillo Rodríguez (58 años)</p> <p>La Venta</p> <p>Chozas nº: 41-42-43</p>	<p>Una:</p> <p>Rocío Bernal Rodríguez (57 años)</p>

Sueldo medio mensual	<p>— Trabajos que realizan</p> <p>— Observaciones</p>
57.800	<p>Retén: mayo-octubre</p> <p>Tala de pinos: octubre-diciembre</p> <p>Tala de eucaliptos: diciembre-enero</p> <p>Carboneo: enero-½ febrero (5 hornos)</p> <p>Para comunitario: abril-mayo</p> <p>Otros trabajos: construcción y restauración de chozas.</p>
43.625	<p>Jubilado</p> <p>Trabajos que realiza: carboneo a destajo, 1984-85: 400 sacos.</p> <p>Reconstrucción de chozas.</p> <p>Jubilado: 29.625 ptas.</p>
15.000 17.000	<p>Trabajos que realiza:</p> <p>Tala de pinos, motosierra, carboneo, construcción y reconstrucción de chozas.</p> <p>1984-85: para comunitario, baja durante 8 meses.</p>
40.000	<p>Trabajos que realiza:</p> <p>Retén, recogida de piña del suelo</p> <p>carboneo, (si no coincide con la piña)</p> <p>reconstrucción y reparación de chozas.</p> <p>Paro comunitario.</p>
30.000 Verano: 70.000	<p>Trabajo que realiza:</p> <p>Botero, todo el año.</p>

**V. USOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LAS CHOZAS
DE LOS POBLADOS DE LA PLANCHA,
LA CANTINA, EL FAHINAO Y LA VENTA**

La utilización actual de las chozas sigue siendo la de antaño: vivienda, cuadra y almacén, aunque se ve muy mermada por la existencia de un reducido número de habitantes, (cinco familias y un total de veinticuatro personas).

En el cuadro 2, que sigue a continuación apreciamos con claridad el número de habitantes en total y su distribución en cada poblado.

CUADRO 2

Poblado	Nº Hab. Per.	Personas que habitan con carácter permanente	Nº Hab. Tem.	Personas que habitan con carácter temporal o de visitas
La Plancha	6	Manuel Rodríguez Veguilla Encarnación González Rocío Rodríguez Glez. Virginia Rodríguez Glez. Francisco Rodríguez Glez. Manuel Rodríguez Glez.	5	— Alfonso Ruiz Padilla (*) — Juan Rodríguez Flores — Rafael Vázquez — Manuel Ruiz Padilla — Luis Bernal (*) Uso muy frecuente.
La Cantina	10	Encarnación Sánchez Francisco González Victoria González Salvador González S. Ángeles Román Ruiz Ángeles González Ruiz Dolores González Ruiz Salvador González Ruiz Antonio González Ruiz Rocío González Ruiz		
El Fahinao	3	Regla Espinar Emilio López Espinar Mª Dolores Labarta		
La Venta	5	José Anillo R. Rocío Bernal R. Manuel Espinar María Román Pilar Espinar R.	6	— Cristóbal Anillo Rdguez. — Mª José López Romero — José Anillo López — Cristóbal Anillo López — Antonio y Mercedes

En el cuadro 3 se observa por poblados, el número de chozas habitadas temporal o permanentemente y las chozas abandonadas:

CUADRO 3

Poblados:		La Plancha	La Cantina	El Fahinao	La Venta
n° de chozas existentes		24	8	5	7
chozas vivienda habitadas:	permanentemente	2	3	1	2
	temporalmente	6	—	—	2
chozas cuadras o almacenes	ocupadas permanentemente	—	—	—	—
	ocupadas temporalmente	2	5	1	3
n° de chozas abandonadas o sin utilizar.		14	—	3	—

En relación a los cuadros 2 y 3 solamente añadir que en *La Plancha* es donde más visitantes y habitantes temporales hay. Los que frecuentan los ranchos más a menudo aún mantienen sus chozas cerradas y con muebles en el interior, o las utilizan como almacén. Ello hace que sean mejor conservadas.

Entre estas personas se encuentran:

- Juan Rodríguez Flores, quien actualmente es botero; vive en Sanlúcar de Barrameda. (Chozas n° 12 y 13).
- Rafael Vázquez que actualmente es guarda de las Marismillas (Choza n° 20).
- Manuel Ruiz Padilla, vive en Sanlúcar de Barrameda. (Choza n° 15 cerrada, n° 16, destruida).
- Luis Bernal, quien ha seguido trabajando en el retén contra incendios hasta este año que ha sido dado de baja. (Choza n° 5 y n° 6, destruidas).
- Alfonso Ruiz Padilla, que trabaja en el club náutico durante 6 meses en Sanlúcar de Barrameda. Habita las chozas la temporada de invierno y otoño por tener trabajos eventuales en las cercanías como por ejemplo la recogida de espárragos. (Chozas n° 17 y 18).

La Cantina: todas las chozas tienen utilidad permanente, ya que las viviendas que han sido abandonadas (Chozas n° 25, n° 26 y n° 27) son utilizadas, las dos primeras, como cuadra y almacén por Francisco González Sánchez y por su hijo Salvador.

En *El Fahinao*, actualmente la choza n° 35 es utilizada por la familia López Espinar; como cocina y dormitorio sin tabique de división. Emilio López ha realizado este año su restauración y desea hacerse una choza dormitorio paralela a ella y unida por un «emparrado», de tamaño pequeño.

Los datos del resto de las chozas se encuentran en el estudio completo realizado sobre cada una de ellas en particular en el fichero: «Relación de Chozas» que se adjunta en este trabajo.

**VI. POSIBILIDADES DE RECUPERACIÓN
DE POBLACIÓN TRADICIONALMENTE
ASENTADA EN LA ZONA**

Queda expuesto en apartados anteriores que el resurgir de la población de los asentamientos que estudiamos, tiene lugar a partir de los años treinta y se mantiene en las décadas sucesivas hasta que en la década de los setenta se aprecian alteraciones en descenso, como consecuencia de las difíciles circunstancias laborales que atraviesan; todo ello le lleva a buscar nuevos horizontes, abandonando el lugar y emigrando a pueblos de sus proximidades. Así, en los años 1980-81 se obtiene como resultado el índice demográfico actual (una veintena de personas).

El «éxodo» del Coto es un hecho obligado, cuya causa inmediata es la falta de trabajo y de medios; paulatinamente caminaban hacia un empobrecimiento creciente.

Los hijos de esta generación de emigrantes son nacidos en el Coto, sin embargo entre ellos podemos establecer diferencias notables. Los que se fueron niños, no se sienten en modo alguno ligados a su lugar de nacimiento aunque les sea familiar, y sientan curiosidad por volver y recordar aquel sitio donde nacieron y volverían incluso allí a vivir si tuvieran trabajo. Los que abandonaron el Coto siendo jóvenes y ayudaban a sus padres en los trabajos. Estos últimos, vuelven allí cuando les es posible y especialmente cuando tienen oportunidad de ser contratados en el retén contra incendios, en el carboneo o en la recogida de piña. A estos últimos, el planteamiento de volver al Coto les interesa; conocen bien el terreno y tienen experiencia de los trabajos que allí se realizan. Esto significaría además algún contrato laboral que ansían, pues también en Sanlúcar la dificultad de encontrar trabajo es grande.

Hay también personas de la generación que se vieron obligadas a abandonar el Coto que volverían siempre que fuera con un trabajo, por supuesto.

En un sondeo realizado entre los dos últimos grupos, que son los más relacionados con el Coto, pues trabajan desde hace varios años en el retén, obtenemos los resultados expuestos en el cuadro nº 4.

NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	EDAD
Antonio Vázquez Díaz	El Coto 30 años guarda en Vetalengua	57
Antonio Vázquez Espinar (hijo del anterior)	El Coto (hasta los 22 años)	27
Juan Luis Espinar	El Coto (su padre es guarda en Marismillas)	23
Manuel Rodríguez Ballén	La Plancha	23
Juan Manuel Rodríguez Roldán	La Plancha	22
Rafael Espinar Espinar	Cerro del Trigo	50
Emilio López Espinar (*)	El Fahinao	35
Luis Bernal Rodríguez	Las Marismillas	60
Manuel Rodríguez Veguilla (*)	La Plancha	38

CUADRO 4

ESTADO CIVIL	DOMICILIO ACTUAL	POSIBILIDAD DE VOLVER	EMPLEO
Casado (con dos hijos)	Portada 3 c/ Padre Patricio, bajo izquierda	Coto: SI Choza: ?	Eventuales: retén.
Soltero	Portada 3 c/ Padre Patricio, bajo izquierda	Coto: SI Choza: SI	Eventuales: retén, carboneo.
Soltero	Las Marismillas	Coto: SI Choza: ?	Eventuales: retén, carboneo piña ICONA (direct.)
Soltero	San Nicolás, nº 6 Sanlúcar de Bda.	Coto: SI Choza: SI	Eventuales: retén, carboneo piña...
Soltero	c/ Sargenta, nº 12	Coto: SI Choza: SI ?	Eventuales: retén, etc.
Soltero	Sanlúcar de Barrameda	Coto SI Choza: SI ?	Eventuales: retén, etc.
Casado (sin hijos)	El Fahinao	Coto: SI Choza: vive actualmente.	Eventuales: retén, piña, carboneo, etc.
Casado (con dos hijos)	Bda. de la Zorra	Coto: SI Choza: ?	Eventuales: retén, «chocero» etc..., dado de baja
Casado (Con cuatro hijos)	c/ Pago la Milagra s/n	Coto: SI Choza: vive actualmente.	Eventuales: retén, carboneo piña, etc.

BIBLIOGRAFÍA (*)

- ALFONSO XI. *El libro de la Montería*. Madrid 1877.
- CHAPMAN, A. *Wild Spain* (España Agreste). Journey and Jackson; London 1893.
- CHAPMAN, A. *Unexplored Spain*. Arnold; London 1910.
- CHAPMAN, A. *Memories*. Journey and Jackson; 1930.
- CHOCOMELI, J. En busca de Tartessos, Valencia 1940.
- DOMÍNGUEZ, A. *Notas recopiladas sobre el coto de Doña Ana*.
- DUQUE, A. *El mito de Doñana*. Ed. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación; Madrid 1977.
- FERNÁNDEZ, J.A. *Tierras de Doñana*. Archivo Hispalense; Sevilla 1963.
- FERNÁNDEZ, J.A. *Guía del Parque Nacional de Doñana*. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza; Madrid 1974.
- FERNÁNDEZ, J.A. *Doñana*. Ed. Olivo; Sevilla 1974.
- GARCÍA BELLIDO, A. *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. CSIC. Instituto Español de Arqueología. 2ª Edición acrecida; Madrid 1985.
- OJEDA RIVERA, J.F. *Estudio Agrario de Almonte (Huelva)*. Licenciatura dirigida por D. José M^a. Rubio Recio. Sevilla 1977.
- OJEDA RIVERA, J.F. *Organización del territorio de Doñana y su entorno próximo. (Almonte), siglos XVIII-XX*. Tesis Doctoral dirigida por D. José M^a. Rubio Recio. Sevilla 1985.
- OJEDA RIVERA, J.F. *Paisajes agrarios y propiedad de la tierra de Almonte. (Huelva)*. Huelva, Diputación Provincial; 1981.
- SCHULTEN, A. *Tartessos*. Espasa Calpe; Madrid 1945.
- REVISTA «TIEMPO». *Ecología: «Habitantes del coto de Doñana». Los robinsones del siglo XXI*. Madrid 1984.

(*) La mayoría de las obras señalan datos generales de interés sobre la zona. En algunos casos se hace una ligera referencia a las chozas y a sus características; en ninguno de ellos son estudiadas en profundidad.

